

libro son reflejo de la originalidad de estilo de cada autor, de la acertada conjugación en ellos de lo científico y lo divulgador. También son muy valiosos los extensos datos bibliográficos de que va acompañado cada artículo.

Como debilidad de la recopilación cabe señalar ciertas irregularidad en el análisis y la exposición de algunos problemas y países del continente americano. Es de lamentar que en sus páginas no haya tenido reflejo la historia de países como Brasil, Argentina y Venezuela.

Pero, en general, esta obra, fruto del trabajo colectivo de muchos científicos soviéticos, constituye una importante aportación a la americanística.

*Svietlana SÓZINA*  
*Academia de Ciencias*  
*de la URSS*

Francesco Ricciu: *La Rivoluzione Messicana*. Milán, Dall'Oglio, 1968. 293 pp. (I Corvi, 168. Le grandi rivoluzioni del xx secolo).

Muy pocos son los estudios u obras de divulgación que en Italia se publican sobre la historia de México: ciertamente no existe ahí ni mínimamente el interés que los estudiosos de los Estados Unidos, de Francia, de la Unión Soviética o aun de Inglaterra han mostrado por los temas mexicanos. Concretamente, sobre la Revolución Mexicana tal vez sea el librito que reseñamos el primero hecho por un investigador italiano. Esto sólo, sin duda, es ya significativo.

*La Rivoluzione Messicana* de Ricciu no pretende otra cosa que ser un manual divulgativo, y el mismo autor se apresura a declararlo en las páginas de su Introducción. Ahí mismo expone dos cuestiones fundamentales: el método y la idea central que animará su discurso. En cuanto a la primera, anuncia el amplio empleo de textos, que justifica indicando que el plan político es un común denominador de las etapas de la historia mexicana, e insistiendo sobre la importancia decisiva que ha tenido respecto al desarrollo de los acontecimientos. En cuanto a la segunda, Ricciu plantea la historia toda de México, y su culminación en el movimiento iniciado en 1910, como una búsqueda nacional, un "coincidir con las fuentes ancestrales de la mexicanidad, repudiando las presencias espurias sobrepuestas..."; y

se apoya en algunas frases de Octavio Paz que en su contexto no tienen precisamente este sentido. Este esencialismo radical teñirá, como veremos, el completo desarrollo de su exposición.

El libro consta de tres partes. La primera (aproximadamente la quinta parte del total de páginas), "Génesis de la Revolución", es un apretado esfuerzo por mostrar lo que México había sido históricamente antes del movimiento de 1910, y en ella se cuegan frases como "La Colonia y la Independencia... superpusieron a la realidad mexicana módulos operativos y categorías conceptuales que no tenían nada de genuinamente autóctono"; la etapa porfiriana es definida ahí como una "nueva conquista", etcétera. La segunda, "La epopeya revolucionaria", relata los hechos que tuvieron lugar desde el Plan de San Luis hasta la factura de la Constitución queretana. La tercera ocupa desde la presidencia constitucional de Carranza hasta el gobierno de Cárdenas (con unas mínimas "Consideraciones conclusivas"), y se titula "Desarrollos e implantación de la Revolución". En el discurso hay no sólo uso, sino franco abuso de los textos (como puede ser el transcribir párrafos enteros del Pacto de la Empacadora, o de la Proclama de Tierra Colorada de Félix Díaz, o de la cesión de Canutillo a Villa, etc.), y sin embargo queda la sensación de que algunos textos clave no fueron, en cambio, beneficiados suficientemente. En todo caso, la obra no llega a ser una verdadera historia doxográfica, sino que a veces es excesivamente detallada en la descripción de acontecimientos militares o diplomáticos, o en intrigas partidaristas; a veces tiene pretensiones literarias, a veces busca el chiste o la anécdota graciosa que aligeren la lectura.

Y dentro de todo esto campea la idea esencialista continua. Quizá sea eso lo más desconcertante del libro de que nos ocupamos, porque justamente de un observador en cierto modo ajeno podría uno esperar la evaluación del fenómeno histórico desde una perspectiva más general, más relacionada con otros acontecimientos del tiempo, más vista como parte —importante o mínima, no importa— de un proceso más amplio de la historia mundial de este siglo. En lugar de todo esto se remacha constantemente sobre cómo el México ancestral, el de los indios, parece, (y parece también que ya existía desde antes de la Conquista) luchó para rescatar su verdadero rostro. En realidad, de los acontecimientos mundiales se habla solamente para mostrar cómo complicaron en algunos momentos los problemas internacionales de Huerta, de Carranza o de Obregón.

Todo el texto resume también un vago sentido "izquierdista", que dista mucho de ser una interpretación marxista o siquiera marxisante de los hechos; vago porque nunca llega a

justificarse suficiente o claramente. De la epopeya revolucionaria —como él la llama— son los grandes héroes Villa (pero quién sabe cómo luego se hizo malo), Zapata y R. Flores Magón (tal vez porque murieron a tiempo) y Carranza (que también se hizo malo, lo mismo que Obregón y Calles). Lázaro Cárdenas culmina: pero no un verdadero proceso revolucionario —o un intento de— sino esta local, casi familiar búsqueda de México por su rostro esencial. Y con eso está por demás que Ricciu diga en sus consideraciones finales que la mexicana es la “Primera entre las grandes revoluciones del siglo” o que permanece como “Una lección para el país, pero también para la América Latina y para el Tercer Mundo todo...”

He señalado aquí, e ilustrado, los que me parece son los dos defectos fundamentales del libro de Ricciu: la desproporción de su método y la actitud esencialista. Pero sería injusto no referirme también a sus cualidades. Por más que el texto permanezca de algún modo amorfo, es indudable que la información del autor es amplísima, y que él está perfectamente enterado de los detalles de los acontecimientos; se siente que las obras citadas —y son muchas— no fueron sólo consultadas, sino cuidadosamente estudiadas. El relato se deja leer fácilmente y sin tropiezos. Y si bien *La Rivoluzione Messicana* no llega a ser una nueva interpretación de ese hecho histórico, sin duda es bastante para cumplir su cometido: el de ser un manual de divulgación en un medio en el que la historia mexicana del siglo xx (y la historia mexicana en general) son prácticamente desconocidos. Y esto sólo, creo, es bastante para felicitar al profesor Ricciu y para felicitarnos de la aparición de su libro.

Jorge Alberto MANRIQUE  
*El Colegio de México*

Bartolomé de LAS CASAS: *Apologética historia sumaria*. Edición preparada por Edmundo O’Gorman. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1968. 2 vols.

Con motivo del cuarto centenario de la muerte de Bartolomé de Las Casas, el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional de México, promovió una nueva edición de la *Apologética historia sumaria* que fue preparada en el seminario de historiografía de la Facultad de Filosofía y Letras que dirige el Dr. Edmundo O’Gorman.